

Fallece Historiador Haitiano Roger Gaillard (1923-2000)

El pasado 25 de mayo del presente año, falleció el destacado historiador y educador Don Roger Gaillard, Presidente de la Sociedad Haitiana de Historia y Geografía, víctima de un ataque cardíaco, persona que tuvimos la oportunidad de conocer y de mantener con ella una buena relación de amistad.

El profesor Gaillard visitó por última vez a nuestro país en agosto de 1998, con motivo de dictar una conferencia en los salones de nuestra Academia y la misma versó sobre el tema “Movimiento de los Cacos durante la Primera Ocupación Norteamericana en Haití” bajo el patrocinio de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y la Embajada Haitiana en nuestro país.

Al lamentar este sensible fallecimiento, nos permitimos expresar nuestras condolencias más sinceras a nuestros compañeros y amigos de la Sociedad Haitiana de Historia y Geografía y que encabeza en la actualidad el Vicepresidente, Michel Hector.

Traducido del Boletín número 203, páginas 42 a 45 de la mencionada Sociedad, reproducimos a continuación algunas noticias biográficas del finado profesor Gaillard.



IN MEMORIAM A ROGER GAILLARD RESEÑA BIOGRAFICA

Roger Gaillard, Presidente de la Sociedad Haitiana de Historia y de Geografía, murió el jueves 25 de mayo último, a la edad de setenta y siete años a consecuencia de un fallo cardíaco.

Roger Gaillard, nacido en Puerto Príncipe el 10 de abril de 1923, realizó aquí todos sus estudios primarios y secundarios. Poco después de la obtención de su bachillerato, debuta en su carrera de periodista. Becario del Instituto Francés de Haití, de 1946 a 1951, Roger Gaillard obtuvo una licencia en Letras y Filosofía en la Universidad de la Sorbona en París.

De 1951 a 1958, se domicilia en Bulgaria donde enseña, en el Liceo de Lenguas Extranjeras, la Literatura Francesa y la Historia.

De 1958 a esta fecha, Roger Gaillard residió en Haití con su esposa de origen bulgaro-alemán. Profesor de letras en varios liceos de la Capital hasta principios de los noventa; profesor de literatura francesa durante más de treinta años en la Escuela Normal Superior (UEH), hasta 1997; Crítico de Arte; Roger Gaillard escribió también numerosos libros. Su producción primera es esencialmente literaria, luego escribe una docena de volúmenes que se convierten en autoridad, sobre el fin del siglo XIX haitiano y la Ocupación Americana.

Roger Gaillard ocupó brevemente, en dos ocasiones, el cargo de Rector de la Universidad del Estado de Haití (en



1986 y en 1993). Roger Gaillard era también Secretario General del premio literario Henri Deschamps y delegado de Haití en el Alto Consejo de la Francofonía.

HOMENAJE A NUESTRO PRESIDENTE ROGER GAILLARD

La parca, inflexible, una vez más nos ha arrebatado, no solamente un amigo y un colega muy querido, sino también uno de los sólidos pilares de la Sociedad Haitiana de Historia a la cual, sobre todo después de su retiro, él dedicaba una buena parte de su tiempo y de sus momentos libres a esta tarea, apasionante para él, Roger Gaillard ponía toda la dedicación que caracterizaba su temperamento, una dedicación hecha de renunciamientos, y de sacrificios, pues se trataba para él de dedicarse a una causa noble.

Nuestra sociedad y especialmente su revista se beneficiaron durante numerosos años de su erudición y de su perfecto conocimiento de la materia del periodismo que él había ejercido en el *Matin*, en *Panorama* y en el *Nouveau Monde*. Nuestros lectores han debido notar la sensible mejoría, tanto en la presentación como en la elección de los textos, que él había aportado a nuestra venerable revista. Y ahora, henos aquí, solos en la tarea, sin el sustento de sus reflexivos consejos, sin la ayuda preciosa y múltiple que él prestaba a la aparición regular de nuestra revista. Ciertamente, nosotros sabremos, a pesar de todo, mantener la barca a flote y conducirla a buen puerto; pero la ausencia del capitán pesará durante mucho tiempo aún sobre nosotros, dejándonos sólo como consuelo el cultivar su memoria y el seguir su ejemplo.



Roger Gaillard vino muy tardíamente a la Historia. Era ya un periodista y un crítico de arte y de literatura renombrado cuando, deseando profundizar mejor los móviles que habían llevado a los “diez hombres negros” de Etzer Vilaire al suicidio colectivo evocado por él en su estudio “Etzer Vilaire, testigo de nuestros males”, él se dedica asiduamente a la búsqueda histórica, proyectando su curiosidad sobre todas las fuentes que podían constituir para él una documentación sugestiva e irrecusable. Así, salía en 1973 “Los Cien días de Rosalvo Bobo o una muerte política”, primer volumen de una serie histórica en 12 tomos que iban a hacer de su autor el más fecundo y el más ilustre de nuestros historiadores contemporáneos.

Discípulo de Albert Soboul, Roger Gaillard nunca se quejó de la elección que deliberadamente él había hecho de la historia de acontecimientos, para construir su obra. Haciendo suyo el pensamiento de Soboul el cual estimaba que “para dominar los eventos, es necesario conocerlos con tanta precisión como sea posible”, él no dudará en advertir, en el Prólogo de los “Cien días” en advertir al lector que “esta obra, como la serie histórica en la cual se inserta, es esencialmente narrativa”.

Esta metodología antiguamente desdeñada, terminó por imponerse porque se reconoce hoy en día que es mediante ella que se adquiere el conocimiento de los hechos, permitiendo así a los analistas el disertar y juzgar con mejor conocimiento. En definitiva, la opción de Roger Gaillard no le impidió, a todo lo largo de su itinerario, presentar, explicar, analizar, con un brío innegable, los eventos que



relataba. Su principal mérito fue haber sabido colocar nuevamente en su contexto los pedazos dispersos de un inmenso rompecabezas y aportar una gran claridad en el estudio de una época particularmente confusa donde se vuelve a encontrar todo aquello que cuenta realmente, de los hombres y de los eventos. Su método, por otra parte, habrá contribuido mucho a propulsar entre nosotros el gusto por la historia, porque es sobre todo a este placer de la narración explicada a que aspiran la mayor parte de los amateurs de lecturas históricas.

Con maestría, Roger Gaillard devolvió el honor a un método de investigación antaño ilustrado por Thomas Madiou y que fue para él un importante complemento en su búsqueda de la verdad: la entrevista. Para ayudarlo a orientarse en una materia confusa, no temerá el recorrer muchas regiones del país, principalmente las del Nordeste, donde se desarrollaron las grandes epopeyas cacoístas y el interrogar a todos aquellos que él creía capaces de proporcionarle testimonios o precisiones sobre esos acontecimientos memorables. Sin desconocer los escollos de tal documentación, él se lanza a ésto decididamente y proporciona, pasados por el tamiz de la crítica, interesantes revelaciones, detalles pintorescos ligados al desarrollo de los acontecimientos.

Roger Gaillard, no fue solamente un gran historiador y un hombre de letras destacado, fue también un educador emérito que consagró su vida a la enseñanza, prodigando a varias generaciones de jóvenes haitianos su saber y su civismo. Estuvo en los orígenes de la creación del premio



literario Henri Deschamps y hasta sus últimos días, ocupó en el seno del jurado el puesto de Secretario General. Sus colegas son unánimes en señalar el esmero que ponía en el cumplimiento de una labor no siempre fácil. Los atinados consejos, atestigua Paulette Pujol Oriol, miembro del jurado, las opiniones moderadas, los puntos de vista siempre motivados que este gran obrero de las letras haitianas manifestaba sobre los manuscritos que le eran sometidos, estaban marcados con el sello de la más absoluta probidad intelectual y sucedía bastante a menudo en el jurado, el considerar el juicio del Secretario General como el veredicto definitivo.

El 25 de mayo último, el destino puso fin a esta vida desbordante de actividades, que se sentía solidario con los infortunios tanto como con las alegrías, por desgracia, siempre muy breves, de una patria profundamente amada. Silencioso frente a los adversarios y a pesar de la desesperanza que lo minaba, Roger Gaillard continuaba el combate y la muerte lo sorprendió teniendo en la mano la única arma que utilizaba: su pluma. La paz serena de Viard á Kenscoff donde él deseaba que sus cenizas fueran dispersadas, será la depositaria de una manera de amar y de servir de la cual las generaciones que le sucederán se beneficiarán impregnándose. Ella se resume en estas dos eminentes virtudes: abnegación y altruismo.

Georges Corvington
Tesorero de la Sociedad Haitiana de
Historia y Geografía

